

La educación intercultural, la mejor arma contra el racismo

La multiculturalidad es una de las principales características de las sociedades actuales. Cuando nos encontramos en los albores del próximo siglo, ciudadanos de diferentes orígenes y culturas conviven en un mismo universo geográfico, compartiendo sus espacios vitales. El progresivo aumento de los movimientos migratorios ha disparado las manifestaciones de rechazo a lo diferente, con actitudes racistas y xenófobas cada vez más numerosas. Para incidir de forma positiva en la lucha contra las discriminaciones y la exclusión social de los colectivos inmigrantes y las minorías étnicas, las aulas se convierten en ejes vitales: el reconocimiento de la diversidad cultural en los centros de enseñanza resulta fundamental para conseguir verdaderas sociedades interculturales.

Probablemente pues, el tema de la educación intercultural sea en los próximos años uno de los principales debates. El movimiento sindical europeo, en el que trabaja activamente la Federación de Enseñanza de CC.OO., despliega ya una actividad importante apostando por la educación intercultural como la mejor forma de prevenir el racismo y la xenofobia. Nuestros sistemas educativos tienen el deber de asegurar las bases para la igualdad de oportunidades en la escuela, el trabajo y la sociedad atendiendo a la diversidad de género, etnia y cultura.

La educación tiene sin duda una función importante que desarrollar en el diálogo entre culturas, contribuyendo a derribar muros fraguados por la ignorancia, la incompreensión, la inseguridad, la falta de comunicación y solidaridad. Para que la diversidad étnica y cultural se transforme en algo enriquecedor tanto para autóctonos como inmigrantes es preciso partir de un reconocimiento entre iguales, respetar la diversidad y promover el intercambio. Solo así conseguiremos que el multiculturalismo se transforme en interculturalismo.

La educación intercultural es un concepto dinámico de construcción cultural basado en el mestizaje. La educación intercultural que proponemos como actitud pedagógica positiva debe favorecer la interacción entre las diferentes culturas y ponerlas en contacto e implica, además, una actitud receptiva y creativa en el conjunto de la comunidad educativa.

Comisiones Obreras, convencidos de la importancia del mundo educativo para desarrollar en el alumnado valores y actitudes de tolerancia, respeto a la diversidad y solidaridad, reafirmamos nuestro compromiso de desarrollar un trabajo de sensibilización social y profesional en la lucha contra el racismo, reforzando la educación intercultural desde un enfoque integrador que eduque en valores, evite prejuicios, forje vínculos entre culturas y genere actitudes solidarias.

Reclamamos, también, el compromiso de toda la sociedad y sus instituciones en la lucha para eliminar las causas del racismo y los argumentos sobre los que se sostiene y, por tanto, reclamamos el cambio de las estructuras legales, institucionales y sociales que lo favorecen. Solo así recorreremos camino hasta alcanzar la convivencia intercultural real y el enriquecimiento mutuo.